

EL CUERPO COMO CENTRO DE INTERPRETACIÓN: UNA APROXIMACIÓN A LA CONCEPCIÓN NIETZSCHEANA

ALFREDO ROCHA DE LA TORRE *

RESUMEN

Este artículo pretende resaltar un elemento fundamental en la filosofía de Nietzsche que no ha recibido toda la atención que merece: el cuerpo como eje de la interpretación. Para lograrlo, armo el rompecabezas de los fragmentos póstumos y los escritos de madurez del filósofo de Röcken, y me ayudo de bibliografía complementaria que da fuerza a la tesis del escrito. Éste es un trabajo de interpretación personal, minuciosamente fundamentado en los textos de Nietzsche, que busca llamar la atención sobre el olvido de lo que él mismo denominó el *hilo conductor* de su filosofía. Primero, me ocupo de la relación entre los conceptos de fuerza, valoración, máscara y perspectiva, lo que permite visualizar la raíz corporal de la creación de máscaras y apariencias, de la generación de valoraciones e interpretaciones. El vínculo de estos conceptos capitales en la propuesta nietzscheana posibilita, posteriormente, resaltar el sentido del cuerpo como hilo conductor y, finalmente, como "centro" desde el cual se implantan las interpretaciones.

* Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, D. C., Colombia.

THE BODY AS CENTER OF INTERPRETATION: AN APPROACH TO NIETZSCHE'S CONCEPTION

ALFREDO ROCHA DE LA TORRE *

ABSTRACT

This paper intends to stand out a fundamental element of Nietzsche's philosophy that has not received all the attention it deserves: the body as an axis of interpretation. To accomplish that, the author will put together the pieces of the puzzle that the posthumous fragments and the mature writings of the philosopher from Röcken are, finding some help in complementary bibliography that supports the point he is trying to make. This is a work of personal interpretation, carefully grounded in Nietzsche's texts, that aims to show the oblivion in which the idea of the body as a main line of interpretation is in. First it deals with the relationship between the concepts of force, value, mask and perspective, that allows the author to visualize the corporal foundation of the creation of appearances, and of the generation of values and interpretations. The ties between these main concepts of Nietzsche's proposal makes possible to stress the sense in which the body appears as a main line of interpretation, and, finally as a centre from which interpretations are implanted.

* Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, D.C., Colombia.

1. INTRODUCCIÓN

EL PUNTO DE PARTIDA para la comprensión del carácter "interpretante" del cuerpo¹ lo constituye la conexión que Nietzsche establece entre la instauración de perspectivas y la creación de máscaras y apariencias, así como la exploración de los vínculos de éstas con la fuerza y la generación de valoraciones. El esquema básico del nexo de estos cuatro conceptos capitales en la obra del tercer periodo de Nietzsche puede sintetizarse de la siguiente manera:

a) Toda valoración es la expresión del desencadenamiento de una fuerza que se manifiesta como voluntad de producción de sentido mediada fisiológica, histórica y culturalmente. La relación entre fuerza y valoración es de mutua implicación, ya que así como es connatural al despliegue de las fuerzas implantar valoraciones, éstas son impensables como expresión de algo diferente al desencadenamiento de aquellas.

Sustenta esta afirmación el fragmento 25 [460] de la primavera de 1884, en el que Nietzsche sostiene que "Todas las valoraciones son resultado de determinadas cantidades de fuerza y del grado de conciencia que se tiene de ellas: son leyes *perspectivistas* de acuerdo con la esencia de un hombre o un pueblo –lo que es cercano, importante, necesario, etc." (1992a, 125, 25 [460]. KSA, 1988e,

1. El cuerpo es abordado a partir de la diferenciación presente en la lengua alemana entre [*der Körper*] y [*der Leib*]. La primera acepción señala el camino de una aproximación biologicista y materialista al fenómeno en mención, mientras la segunda está dirigida fundamentalmente al campo de la corporalidad, entendida como escenario de la creación de sentido. La consideración del cuerpo como objeto de estudio de las ciencias naturales y como posesión material del hombre [*ich habe Körper*], cede el lugar a la aproximación del mismo como actor principal en la generación de interpretaciones y como identificación de la realidad del hombre [*ich bin Leib*]. El cuerpo no es solamente una posesión del hombre, y a pesar de que cotidianamente se admite este derecho de propiedad, Nietzsche enfatiza la identidad del hombre con el cuerpo. Este énfasis está muy claramente señalado en *Así habló Zaratustra*, "De los despreciadores del cuerpo", en la afirmación de que "cuerpo soy yo íntegramente, y ninguna otra cosa" (1992c, 60. KSA, 1988c, 39). Asimismo, el sentido del término alemán *Leib*, que puede ser traducido también como corporalidad, frente al significado biologicista del término *Körper*, muy poco utilizado por Nietzsche, marca también la ruta del giro señalado en esta nota.

135).² Este fragmento enfatiza el encadenamiento esencial que existe entre fuerza y valoración, al mostrar cómo las valoraciones son consustanciales al despliegue de las fuerzas, y permite entrelazar dicho despliegue con la creación de perspectivas ligadas a contextos de vida.

b) Acorde con la concepción de que no existen <hechos> sino sólo interpretaciones (Nietzsche, 1996b, 337, [481]), puede afirmarse que las valoraciones son expresión de centros de interpretación diversos que constituyen una especie de horizonte variable de perspectivas. En el fragmento póstumo 1 [115] Nietzsche sostiene el carácter interpretativo de toda experiencia y de todo acontecer, al afirmar que lo que verdaderamente sucede es una especie de proceso de selección y síntesis de fenómenos, realizado por un ser que interpreta (1992a, 87. KSA, 1988f, 38).

Asimismo, en un fragmento de la primavera de 1888, resalta la influencia que sobre las valoraciones y las interpretaciones o perspectivas ejercen los centros de fuerza, al sostener que: "[...] Cada centro de fuerza tiene su *perspectiva* para todo el resto, es decir, su totalmente determinada *valoración*, su tipo de acción, su tipo de resistencia. El <mundo aparente> se reduce, pues, a un tipo específico de acción sobre el mundo, que parte de un centro. Ahora bien, no hay ningún otro tipo de acción: y el <mundo> es sólo una palabra para el juego total de estas acciones" (Nietzsche, *Ibidem.*, 120, 14 [184]. KSA, 1988g, 372).

El vínculo que se establece entre el carácter interpretativo de los acontecimientos, es decir, entre el proceso de selección realizado por

2. Las referencias a la obra de Nietzsche remiten a la traducción en Castellano y al original en Alemán. Para el caso de la obra en Alemán se utiliza la edición crítica en 15 volúmenes de COLLI, Giorgio y MONTINARI, Mazzino: *Friedrich Nietzsche, Sämtliche Werke*, Kritische Studienausgabe, Deutscher Taschenbuch Verlag de Gruyter, München, 1988. Las citas de estos escritos comienzan con la abreviatura KSA, seguida del año de la edición con el respectivo literal para su ubicación en la bibliografía, y la página citada. Las referencias a la traducción de la obra en castellano corresponden a la edición de Alianza Editorial, traducción de Andrés Sánchez Pascual, excepto los *Fragmentos Póstumos* (1992a) y la *Gaya Ciencia* (1985), traducidos por Germán Meléndez Acuña y José Jara, respectivamente. La traducción del texto de Schipperges (1975) así como la de *Wille zur Macht* (1996b), ha sido realizada por mí.

quien interpreta, y la valoración, lo constituye el hecho de que las valoraciones surgen de formas específicas de vida, profundamente relacionadas con la dinámica de las fuerzas y con la configuración específica que éstas dan al cuerpo: "En todas las correlaciones de Sí y No, de preferir y rechazar, amar y odiar, se expresa sólo una perspectiva, un interés de determinados tipos de vida [...]" (Nietzsche, *Ibidem.*, 72-73, 14 [31]. KSA, *Ibidem.*, 234).

En consecuencia, el despliegue valorativo de la fuerza es un desencadenamiento de centros de interpretación que representan configuraciones específicas del cuerpo y perspectivas fijadas desde la óptica de la vida [*die Optik des Lebens*]. Valorar es interpretar y por lo tanto, generar perspectivas forjadas en la vida misma: "Nuestros valores son *interpretaciones* que se han *introyectado* en las cosas. [...] ¿No es necesariamente el sentido, justamente, sentido relacional y perspectiva?" (*Ibidem.*, 88, 2 [77]. KSA, 1988f, 97).

c) La confrontación de los centros de interpretación latentes en las valoraciones, inherente al juego de las fuerzas, no termina en la síntesis perfecta de las oposiciones sino que da como resultado una ampliación de las posibilidades de sentido de la existencia³. Al superar la lectura dialéctica que se puede hacer del choque de las fuerzas, Nietzsche sostiene que de éste no derivan conceptos universales sino, por el contrario, una explosión de perspectivas que permiten apreciar la vida como una experiencia de infinitos colores⁴.

3. Para una mayor ilustración acerca de la distancia planteada por Nietzsche frente a la resolución de las contradicciones en una síntesis dialéctica Cfr. DELEUZE (1994), principalmente lo que corresponde a las páginas 17-20 (contra la dialéctica) y 207-270 (el superhombre: contra la dialéctica). JARA (1998, 273), señala también la superación de la dialéctica en la propuesta nietzscheana y vincula esta superación con el surgimiento del perspectivismo: "Nietzsche, para poder seguir pensando esta intrincada realidad del hombre, una vez más tiene que rechazar la simplicidad lógica de la vía de las antítesis y de las contradicciones superables mediante la lógica del concepto, y afirmar la complejidad y pluralidad de un pensar perspectivista en torno a la vida". Cfr. también, VATTIMO (1992, 25-45) y CACCIARI (1982, 74).

4. A lo largo de la obra de Nietzsche se encuentran múltiples referencias al perspectivismo, siempre ligadas al carácter velado, enmascarado y apariencial de la existencia. Tal vez una de las referencias más estéticamente logradas y con mayor profundidad se halla en la *Ciencia jovial* (1985, 6. KSA, 1988b, 352): "se debería respetar más el pudor con que la naturaleza se ha ocultado detrás de enigmas e

Es clave resaltar que dicha explosión de perspectivas puede concebirse como una multiplicidad de miradas surgidas de los afectos, de las tonalidades afectivas entrelazadas con configuraciones específicas del cuerpo: "Existe *únicamente* un ver perspectivista, *únicamente* un <conocer> perspectivista; y *cuanto mayor sea el número* de afectos a los que permitamos decir su palabra sobre una cosa, *cuanto mayor sea el número* de ojos, de ojos distintos que sepamos emplear para ver una misma cosa, tanto más completo será nuestro <concepto> de ella, tanto más completa será nuestra <objetividad>" (Nietzsche, 1992b, 139. KSA, 1988c, 365).

2. EL CUERPO COMO HILO CONDUCTOR.

NIETZSCHE ASIGNA al fenómeno del cuerpo [*der Leib*] una gran importancia al considerarlo como hilo conductor [*der Leitfaden*] de su reflexión, y como eje de la crítica radical hacia todo aquello que pertenece en esencia al pensar metafísico. El cuerpo no sólo es considerado como el fenómeno más completo y valioso a la hora de comprender <hechos> tales como las ópticas de la vida, la voluntad de creación de máscaras y metáforas, etc., sino también como el fenómeno con más "acervo probatorio" cuando se trata de ser fiel a la vida⁵.

inseguridades multicolores [...] para eso hace falta quedarse valientemente de pie ante la superficie, el pliegue, la piel, venerar la apariencia, creer en las formas, en los sonidos, en las palabras, en todo el olimpo de la apariencia. [...] ¿Es tal vez la verdad una mujer que tiene razones para no dejar ver sus razones?"

5. El hilo conductor del texto de Jara (*Op. Cit.*) es el cuerpo. En la corporalidad, afirma el filósofo chileno, la historia se ha encarnado, se ha grabado. Con la pretensión de poner en claro el motivo central de su escrito, afirma (*Ibidem.*, 53): "ese lugar central para comprender la existencia del hombre es: su cuerpo [...] De aquí deriva uno de los propósitos básicos del pensamiento de Nietzsche y que condiciona el estilo de su ejercicio [...] Nietzsche se preocupa por pensar e investigar aquello que ha sido negado, o bien, marginado, subestimado [...] el cuerpo [...] Devuelve al cuerpo su condición de ser el centro de gravedad del hombre". A pesar de que reconozco la importancia que tiene el libro en mención y la exaltación que se hace en él del cuerpo, tengo tres diferencias fundamentales con lo que se dice allí: a) Considero que el telón de fondo de la discusión en torno al cuerpo es el juego de las fuerzas que lo configuran y su proceder interpretativo. Estos dos aspectos esenciales para la comprensión del sentido del cuerpo en Nietzsche, no son trabajados extensamente en la reflexión de Jara, razón por la cual falta exaltar aún más los verdaderos alcances de la corporalidad como hilo conductor de la filosofía

El énfasis puesto sobre estos dos elementos se plasma en un fragmento de su proyecto de la *Voluntad de poder*: "Esencial, partir del cuerpo y utilizarlo como hilo conductor. Él es el fenómeno más rico, el que permite un más claro examen. La fe en el cuerpo está mejor afianzada que la fe en el espíritu" (Nietzsche, 1992a, 85, 40 [15]. KSA, 1988e, 635)⁶.

Schipperges (1975, 25) resalta el valor metódico que tiene para la vida el reconocimiento que Nietzsche hace del fenómeno de la corporalidad, al subrayar la necesidad de tomar mucho más en serio al cuerpo que al espíritu. El fundamento de esta invitación lo encuentra en el giro de carácter antropológico que puede propiciar la consideración del cuerpo como hilo conductor: "tomar más en serio al cuerpo que al espíritu, motiva al filósofo no solamente 'a pensar en una significativa reducción de su valoración del hombre'; lo obliga a tomar en sus manos el nuevo punto de partida metódico [...] y a seguirlo. 'Así indescriptiblemente radica mucho más en aquello que se llamó <cuerpo> y <carne>: el resto son pequeños accesorios'".

La descripción de las razones por las cuales Nietzsche sostiene que el cuerpo es el fenómeno más rico y más valioso, se halla en un

nietzscheana, b) unido a lo anterior, se pierde la oportunidad de sacar todo el provecho del papel de la interpretación surgida del cuerpo, en la postulación del perspectivismo hermenéutico de Nietzsche, c) finalmente, percibo cierta tendencia a considerar al cuerpo como una posesión del hombre, lo que impediría ampliar la problemática de la corporalidad a todos los fenómenos en los que se presentan choques de fuerzas, es decir, al mismo terreno de lo orgánico. El texto de Heinrich Schipperges (1975) está dedicado completamente a mostrar el sentido del cuerpo como hilo conductor en Nietzsche. En este escrito, titulado *Am Leitfaden des Leibes. Zur Anthropologie und Therapeutik Friedrich Nietzsches*, se afirma categóricamente que "el fenómeno fundamental de todos los acontecimientos de la vida y de nuestra propia existencia es el cuerpo" y no la conciencia (*Ibidem.*, 24).

6. El reconocimiento de la riqueza que representa el cuerpo para la vida, y por ende su postulación como hilo conductor de la reflexión filosófica, y su papel como instrumento de la crítica implacable a la metafísica, son resaltados permanentemente por CONILL (1997, 95-139), cobijados por su lectura hermenéutica de Nietzsche: "No puede olvidarse que una peculiaridad de la hermenéutica genealógica de Nietzsche consiste en que no se rige por el *lenguaje*, ni por el *ser*, sino que su <hilo conductor> está en el *cuerpo* [...] La hermenéutica alternativa de Nietzsche introduce un nuevo comienzo que se enfrenta a la hegemonía de la *conciencia* y del *lenguaje* [...] La nueva hermenéutica partirá de los procesos de interpretación que acontecen en el cuerpo, porque <nuestro cuerpo es más sabio que nuestro espíritu>" (*Ibidem.*, 109-110).

fragmento póstumo (1992a, 140-141, 40 [21]. KSA, 1988e, 638-639) en el que se pregunta por qué el punto de partida se encuentra en el cuerpo y en la fisiología⁷. En la respuesta se señalan una serie de ideas que convergen en el juego de las fuerzas, sustento del perspectivismo.

Nietzsche asegura que tomar al cuerpo como base de la reflexión, allana el camino para un verdadero acercamiento al fenómeno de nuestra unidad como sujetos, es decir, a la experiencia del gobernar en la cima de una comunidad entendida como juego de fuerzas, como expresión de la dinámica entre acatar y mandar. Asimismo, tal decisión permite captar las condiciones de jerarquía y de división del trabajo posibilitadoras del individuo y del todo, y permite apreciar, estimar y valorar, el no-saber, el ver global y tosco, el falsificar, etc., es decir, el conocer perspectivista (*Ibidem.*).

En referencia a la identificación del cuerpo como el fenómeno más rico y valioso, Vattimo (1990, 123-124) resalta el carácter perspectivo de lo que Nietzsche ha denominado "el fenómeno de

7. Una equivocada interpretación del acento fisiológico de su filosofía, permitiría acercar a Nietzsche no sólo al biologicismo y al darwinismo sino también al nacionalsocialismo. Esto posibilitaría entender la voluntad de poder como deseo de dominio ligado a los conceptos de raza y pureza de sangre, y la evolución como lucha por la sobrevivencia. Las dos consecuencias de esta errónea lectura no tienen asidero en el contexto de la propuesta nietzscheana. La apreciación más afortunada en relación con el matiz hermenéutico puesto por Nietzsche sobre el abordaje fisiológico se encuentra en la siguiente afirmación: "la hermenéutica genealógica arranca de ese inframundo de la animalidad y corporalidad humanas, del hombre físico, del *sí-mismo corporal* como sabio soberano, creador de todas las demás manifestaciones. Es decir, se profundiza no biologicistamente en la biología y fisiología humanas. Se <hermeneutiza> –valga la expresión– el mundo de la fisiología, al estilo como han hecho los médicos en la sintomatología" (*Conill, Op. Cit.*, 117-118). Y, diría yo, en Nietzsche se <fisiologiza> la hermenéutica, al ser considerada como el estudio de los tejidos de interpretaciones producidos en el juego de las fuerzas que configuran al cuerpo. Asimismo, Vattimo (1992, 34) toma distancia de las aproximaciones biologicistas y metafísicas a la voluntad de poder y al concepto de fuerza, para defender una lectura hermenéutica de éstas: "En estas dos interpretaciones de Nietzsche [...] se asiste a una individualización de la <fuerza>, que la nombra como fuerza vital –impulso de conservación y de expansión– o como fuerza de la racionalidad técnica que ordena efectivamente el mundo [...] En contra de estas dos tesis [...] considero que deben tomarse en serio los textos en que Nietzsche excluye que la <fuerza> pueda ser de algún modo nombrada e identificada, y hace de ella, en cambio, un hecho fundamentalmente hermenéutico".

nuestra unidad como sujetos". Resalta que el hecho de tomar al cuerpo como hilo conductor sirve para advertir la multiplicidad del yo, es decir, el carácter múltiple de lo que a lo largo del tiempo la metafísica ha concebido en forma reduccionista⁸.

Esto quiere decir que el abordaje más adecuado de aquella unidad, implica el reconocimiento de su esencia plural así como la afirmación de la insoluble integralidad de lo que la metafísica ha considerado como una dualidad de alma y cuerpo. En *Así habló Zaratustra*, "De los despreciadores del cuerpo", Nietzsche enfatiza y sintetiza la doble crítica que dirige hacia la metafísica, al afirmar: "[...] cuerpo soy yo íntegramente, y ninguna otra cosa [...] El cuerpo es una gran razón, una pluralidad dotada de un único sentido, una guerra y una paz, un rebaño y un pastor" (1992c, 60. KSA, 1988b, 38).

3. EL CUERPO COMO ÓRGANO INTERPRETANTE.

AL SEGUIR la ruta señalada por la relación entre los conceptos de fuerza, valoración, perspectiva y máscara, la reflexión conduce hacia la concepción del cuerpo como escenario de fuerzas en permanente confrontación. En el contexto de esta afirmación, Deleuze (1994) define la esencia de la fuerza en la pluralidad, lo que implica reafirmar el carácter conflictivo de ésta y señalar, aún más, el camino de la fundamentación del perspectivismo⁹. Para Deleuze uno de los puntos de partida fundamentales en la comprensión de la propuesta nietzscheana, consiste en reconocer el hecho de que cualquier fuerza se halla en continua relación con otras fuerzas:

8. Aporta a esta concepción, lo sostenido por JARA (*Op. Cit.*, 186-193 y 250-260). Asimismo, el texto de ÁVILA (1999, 185-213).

9. En la misma dirección, VATTIMO (1992, 41-42) sostiene que "no se da ninguna actividad metaforizante que se sustraiga al juego de las fuerzas, a la imposición de códigos [...] tanto las metáforas como el sujeto que en ellas se expresa se constituyen ya-siempre en un juego interpretativo complejo. La introducción de la noción de fuerza en la hermenéutica significa no sólo la acentuación de la esencia <nominalista>, impositiva, de la interpretación, sino también el poner en evidencia su carácter siempre <diferencial>; una fuerza no es nunca absoluta, se mide y despliega sólo en relación a otras".

El ser de la fuerza es el plural; sería completamente absurdo pensar la fuerza en singular. Una fuerza es dominación, pero también objeto sobre el que se ejerce una dominación. Una pluralidad de fuerzas actuando y sufriendo a distancia, siendo la *distancia* el elemento diferencial comprendido en cada fuerza y gracias al cual cada una se relaciona con las demás (*Ibidem.*, 14)¹⁰.

La distancia mencionada por Deleuze hace referencia a la diferencia cualitativa de las fuerzas, que se constituye en el centro de interpretación desde el cual se implantan valoraciones. El mismo Deleuze (*Ibidem.*) afirma que desde el punto de vista pluralista, tanto los sentidos como los valores remiten al elemento diferencial del que deriva su significación y su valor. Este acercamiento conduce hacia la problemática de la jerarquía cuantitativa y cualitativa de las fuerzas.

Las fuerzas que se confrontan, se entrelazan, se oponen y luchan, y que en esta dinámica producen una explosión de perspectivas, no pueden ser equiparadas o identificadas unas con otras. Entre ellas se presentan diferencias tanto en el *quantum* que poseen como en la cualidad de sus centros de interpretación, que marcan profundamente el significado y el valor que su despliegue tiene para el desarrollo y afirmación de la vida¹¹. Esta distancia es desarrollada por Nietzsche a través de la discriminación entre fuerzas activas y reactivas. Tal distinción se convierte en el rasgo diferencial de la jerarquía de las

10. JARA (*Op. Cit.*, 254) enfatiza también el carácter plural de las fuerzas y su sentido relacional: "[...] se puede apreciar, una vez más, la imposibilidad de otorgar un carácter sustancial a las fuerzas de la voluntad, pues ellas, como toda fuerza, están sometidas al flujo y reflujo y al juego o a la lucha de unas con otras [...] La cantidad y vigor de ellas no está predeterminada por ninguna calidad o valor específico, pues esto es algo que ellas, más bien, pueden llegar a adquirir a partir de la red de relaciones en que se hallan insertas".

11. ÁVILA (*Op. cit.*, 82) afirma al respecto: "[...] Nietzsche advierte la importancia que tiene en la interpretación de un fenómeno la correlación de fuerzas que había cuando se produjo por primera vez: si dominaban entonces la fuerza y la potencia de vivir, o si, por el contrario, en su generación estaba presente la reacción contra la vida y la impotencia. Eso es lo que arroja luz sobre la naturaleza de un fenómeno: el valor de su origen".

fuerzas, y contribuye a la destrucción de las lecturas relativistas de su planteamiento perspectivista¹².

El rasgo diferencial de la jerarquía de las fuerzas que marca con mayor profundidad el sentido y valor de la vida, es de carácter cualitativo y se expresa en la diferenciación entre fuerzas activas y reactivas. Nietzsche relaciona las formas de vida ascendentes y nobles con la primacía de las fuerzas activas y la decadencia con el despliegue de las fuerzas reactivas, debido a la gran capacidad que tienen éstas para producir valoraciones en detrimento de la vida¹³.

El reconocimiento de que un <hecho>, un <acontecimiento>, una <cosa>, etc., adquieren sentido gracias a las fuerzas que se apoderan de ellos, y a través de los centros de interpretación que tales fuerzas despliegan, implica aceptar el peso que las mediaciones de carácter histórico, cultural y fisiológico ejercen sobre las valoraciones. La diferenciación cualitativa de las fuerzas se entronca con el perspectivismo planteado por Nietzsche, puesto que el sentido de una <cosa>, considerado como una constelación o entramado de perspectivas, es siempre el resultado del juego de fuerzas cualitativamente diferentes:

Nunca encontraremos el sentido de algo (fenómeno humano, biológico e incluso físico) si no sabemos cuál es la fuerza que se apropia de la cosa, que la explota, que se apodera de ella o se expresa en ella [...] En general, la historia de una cosa es la sucesión de las fuerzas que se apoderan de ella, y la coexistencia de las fuerzas que luchan para conseguirlo. Un mismo objeto, un mismo fenómeno cambia de sentido de acuerdo con la fuerza que

12. El perspectivismo no es relativismo, no postula que todas las valoraciones sobre la existencia y que todas las formas de vida, tengan el mismo valor y sean equivalentes en el *sentido* que representan para la vida. A este respecto, VATTIMO (1990a, 118) se pregunta si el hecho de concebir el mundo como un juego de interpretaciones, junto a la disolución de los criterios de verdad que enmarcan el desarrollo de las corrientes positivistas criticadas por Nietzsche, permite afirmar la equivalencia de las interpretaciones y, en consecuencia, negar cualquier opción a las decisiones inmersas en los actos de preferir y rechazar. Responde inmediatamente que "el perspectivismo [...] no significa en absoluto que la misma teoría que afirma la pluralidad de las perspectivas no deba y pueda elegir entre ellas o al menos, digamos, entre ella misma y muchas otras". En referencia a esta negación del relativismo en Nietzsche, Cfr. también: ÁVILA (*Op. Cit.*, 159-160).

13. Cfr. JARA (*Op. Cit.*, 250-260).

se apropia de él. El sentido es pues una noción compleja: siempre hay una pluralidad de sentidos, una *constelación*, un conjunto de sucesiones, pero también de coexistencias [...] <Cualquier subyugación, cualquier dominación equivale a una nueva interpretación> [...] No hay ningún acontecimiento, ningún fenómeno, palabra ni pensamiento cuyo sentido no sea múltiple: algo es a veces esto, a veces aquello, a veces algo más complicado, de acuerdo con las fuerzas (los dioses) que se apoderan de ello (*Ibidem.*, 10-11)¹⁴.

Algunos de los rasgos que pueden ser vislumbrados como ejes de interpretación de las fuerzas activas y reactivas, y que por ende señalan caminos por los cuales es posible que circulen los procesos de valoración de la vida y de configuración de las ópticas que le sirven de sustento, pueden ser descritos a través de tres grandes caracterizaciones (*Ibidem.*, 59-98):

a. La fuerza activa:

-Es dominante y subyugante. Se apodera de todo lo que se le resiste y se hace obedecer de las fuerzas cuantitativamente inferiores.

-Va hasta el final de lo que puede. Es intensidad que no se detiene hasta lograr lo que su misma naturaleza afirmativa le exige.

-Es afirmativa de su diferencia. Es el fundamento intensivo del *pathos* de la distancia, del autorreconocimiento del poder y de su propia cualidad afirmativa.

b. La fuerza reactiva:

-Es esencialmente adaptativa. Obedece y se repliega ante el poder de fuerzas superiores y se une con otras fuerzas de su misma cualidad con el fin de oponerse a las fuerzas activas.

14. Esta afirmación de Deleuze encuentra sustento en NIETZSCHE (1992b, 87-90. KSA, 1988c, 313-316). Sin embargo, en el texto mencionado el telón de fondo es la voluntad de poder como voluntad creadora de sentido.

-Separa la fuerza activa de lo que ésta puede. Constantemente niega la fuerza activa y busca alcanzar los triunfos típicos de la adaptación, es decir, los logros característicos de la sobrevivencia de los débiles y de los esclavos.

-Se niega a sí misma o se vuelve contra sí misma. Esto se expresa en la preocupación por la sobrevivencia y en la imposibilidad propia de la mala conciencia para manifestarse hacia el exterior.

El despliegue y la confrontación de las fuerzas activas y reactivas, así como el choque de los respectivos centros de interpretación y valoración, en última instancia configuran un cuerpo: "[...] lo que define a un cuerpo es esta relación entre fuerzas dominantes y fuerzas dominadas. Cualquier relación de fuerzas constituye un cuerpo: químico, biológico, social, político. Dos fuerzas cualesquiera, desiguales, constituyen un cuerpo a partir del momento en que entran en relación [...]" (*Ibidem.*, 60)¹⁵.

En esta misma dirección, Ávila (1999, 81 y 192) enfatiza el papel del concepto de fuerza en la concepción del cuerpo en Nietzsche. Sostiene que todo cuerpo se constituye como campo de fuerzas cuantitativa y cualitativamente diferentes y que todo fenómeno implica una correlación de estas fuerzas. La lucha que caracteriza a éstas, expresa directamente su tendencia hacia el poder, su voluntad de poder.

El cuerpo es considerado como el campo de la confrontación entre las fuerzas dominantes y dominadas que a partir de sus centros de interpretación, determinados por su cualidad activa o reactiva, generan valoraciones e interpretaciones. El horizonte de las valoraciones e interpretaciones finalmente expresa una tonalidad afectivo-valorativa, una composición fisiológica específica, que incide determinantemente en la estructuración de la óptica de la vida.

15. Esta concepción del cuerpo va mucho más allá de dos acepciones bastantes limitadas al respecto: a) la que considera que el cuerpo es una posesión del hombre, una cosa material orgánica; y b) aquella que concibe las fuerzas como algo que circula en el cuerpo.

Como escenario del juego de las fuerzas, el cuerpo marca la viabilidad de las explosiones de perspectivas¹⁶. Esta posibilidad constituye el marco general de la propuesta hermenéutica nietzscheana y la concepción de la vida como producción de máscaras y apariencias:

[...] ¿Qué es el cuerpo?. Solemos definirlo diciendo que es un campo de fuerzas, un medio nutritivo disputado por una pluralidad de fuerzas. Porque, de hecho, no hay <medio>, no hay campo de fuerzas o de batalla. No hay cantidad de realidad, cualquier realidad ya es cantidad de fuerza. Únicamente cantidades de fuerza, <en relación de tensión> unas con otras. Cualquier fuerza se halla en relación con otras, para obedecer o para mandar (Deleuze, *Op. Cit.*, 60)¹⁷.

Lo fundamental en esta concepción es la afirmación de que el cuerpo es por naturaleza relación entre fuerzas dominantes y dominadas, que generan explosiones de perspectivas desde las cuales se constituye la vida creadora de máscaras. Al ser considerado como una pluralidad de fuerzas cualitativamente diversas, el cuerpo puede ser definido como el núcleo de la producción de máscaras y apariencias, como la raíz de lo que Vaihinger (1990) denomina *la voluntad de apariencia [der Wille zum Schein]*¹⁸.

La dinámica que se establece entre las fuerzas activas y reactivas, es la fuente de la cual brota la concepción del cuerpo como un fenómeno múltiple. Tal caracterización, permite sustentar el punto

16. El prólogo a la segunda edición de la *Ciencia Jovial* (1985, 1-6. KSA, 1988a, 345-352) admite una lectura en clave fisiológica. Allí, Nietzsche resalta las transformaciones afectivo-interpretativas como correlatos de la dinámica salud-enfermedad. En última instancia, las formas de estar en el mundo y, finalmente, las múltiples filosofías, obedecen a configuraciones específicas del cuerpo, a múltiples saludes: "[...] Tengo bastante buena conciencia de la ventaja que mi salud rica en cambios me otorga en verdad frente a todos los lerdos rechonchos del espíritu. Un filósofo que ha hecho el camino a través de muchas saludes y lo vuelve a hacer una y otra vez, ha transitado también a través de muchas filosofías [...]" (*Ibidem.*, 4). Obsérvese también: HOPENHAYN (1997, 155-165).

17. JARA (*Op. Cit.*, 338) anota al respecto: "El cuerpo, como ámbito humano específico en que sucede una de las formas del acontecer, cabe considerarlo así como un campo de relaciones de fuerzas que pueden exhibir distintos grados, y en donde la lucha es una de sus concreciones".

18. Esta idea general es desarrollada con mayor detenimiento y desde una lectura hermenéutica por CONILL (*Op. Cit.*, 113-123).

de partida fisiológico de la propuesta perspectivista nietzscheana y la mediación ejercida por el cuerpo sobre la creación de valoraciones para la vida. Al respecto, Deleuze afirma:

El cuerpo es un fenómeno múltiple, al estar compuesto por una pluralidad de fuerzas irreductibles; su unidad es la de un fenómeno múltiple, <unidad de dominación>. En un cuerpo, las fuerzas dominantes o superiores se llaman *activas*, las fuerzas inferiores o dominadas, *reactivas*. Activo y reactivo son precisamente las cualidades originales, que expresan la relación de la fuerza con la fuerza. Porque las fuerzas que entran en relación no poseen una cantidad, sin que al mismo tiempo cada una deje de tener la calidad que corresponde a su diferencia de cantidad como tal. (*Op. Cit.*, 61).

Esta aproximación permite postular que el cuerpo es un órgano interpretante y creador por excelencia, es decir, el punto de encuentro y de concentración de las producciones del arte.

Este punto de vista, en el que cuerpo y creación se fusionan en la mediación de las fuerzas, es la base de lo que Nietzsche denominó fisiología del arte¹⁹. La esencia interpretativa del cuerpo, su carácter artístico-creador, puede ser sintetizado recogiendo la referencia de Nietzsche hecha por Schipperges (*Op. Cit.*, 71): "nuestro convencimiento más sagrado, nuestras invariables respecto a valores supremos son juicios de nuestros músculos".

El acercamiento que Nietzsche hace al arte durante el periodo de su creación filosófica inaugurada con *Así habló Zaratustra*, y que puede ser condensada en la afirmación de la voluntad de poder como creación, se expresa en la concepción de éste como voluntad de producción de máscaras. En este contexto, el arte refiere directamente al despliegue y confrontación de las fuerzas y de sus centros de interpretación y a la explosión de perspectivas que desde el cuerpo se produce.

19. En el esbozo del plan para *La voluntad de poder*, libro tercero, capítulo segundo, Nietzsche manifiesta la intención de desarrollar la temática sobre la fisiología del arte que, no obstante el hecho de no haber sido elaborada en un cuerpo teórico conjunto y estructurado, puede ser armada a partir de la relación establecida entre cuerpo, fuerza y creación (1992a, 161, 18 [17]. KSA, 1988g, 538).

La creación de máscaras es inherente al despliegue de las fuerzas, tal y como Zaratustra lo afirma al identificar la voluntad creadora con el destino, refiriéndose al poder que tiene la creación para redimir del sufrimiento (Nietzsche, 1992c, 131-134. KSA, 1988b, 109-112). Con el concepto de destino (*Ibidem.*, 133. KSA, *Ibidem.*, 111), Nietzsche no pretende introducir aspectos de carácter metafísico en su reflexión en torno al arte, desea resaltar la integración que existe entre el despliegue de las fuerzas y la generación de máscaras. En este sentido, toda fuerza en movimiento genera choques, cambios y nuevas relaciones que son en esencia implantaciones, reafirmaciones y readecuaciones valorativas de las fuerzas triunfantes.

Lo que se encuentra en el fondo de la definición del cuerpo como centro artístico, es la noción de que las valoraciones en torno a la vida están mediadas por estados de carácter fisiológico, es decir que son la expresión de tonalidades afectivas. En consecuencia, las ópticas de la vida responden a la dinámica de las fuerzas y a la configuración que éstas dan al cuerpo.

Nietzsche identifica los estados del cuerpo, los modos de percibir y las percepciones mismas, con formas de valorar e interpretar. Tanto el estado de decadencia y debilidad física [*die Krankheit*] como la fortaleza y el poder que posee el cuerpo [*die Gesundheit*], son concebidos por él como condiciones que marcan las valoraciones y que estructuran, en el contexto de las experiencias mediadas social y culturalmente²⁰, lo que él mismo ha denominado las ópticas de la vida²¹.

20. Vale la pena resaltar que las mediaciones sociales y culturales recaen directamente sobre la corporalidad. El cuerpo está configurado como juego de fuerzas, pero en el contexto de la historia de las formas sociales y culturales. La dinámica salud-enfermedad es, estrictamente hablando, fisio-socio-cultural. FOUCAULT (1992, 45-46) lo expresa con claridad: "De todas formas, pensamos que el cuerpo no tiene otras leyes que las de su fisiología y que escapa a la historia. Nuevo error; está atrapado en una serie de regímenes que lo modelan; está roto por ritmos de trabajo, de reposo y de fiestas; está intoxicado por venenos -alimentos o valores, hábitos alimenticios y leyes morales, todo a la vez -; se forja con la resistencia". La alimentación, el lugar, el clima y la recreación, son descritos por Nietzsche no solamente como síntomas de formas de vida, sino también como problemas filosóficos por ser condiciones de posibilidad de la fortaleza y la salud o, por el

Las formas de percibir del ave y de la rana, por ejemplo, señalan posibilidades de ver el mundo de acuerdo con las condiciones que la estructura fisiológica ha establecido.

Mientras que la destreza del ave para volar permite observar desde lo alto y en una visión panorámica lo que acontece a su alrededor, la rana debe soportar el peso de su mirada circunscrita a su entorno inmediato. La concatenación entre el cuerpo, a través de las percepciones, y las valoraciones e interpretaciones es exaltada en un fragmento de 1885:

[...] No hay ninguna duda de que todas las percepciones sensibles están completamente impregnadas de *juicios de valor* (útil, nocivo -en consecuencia, agradable o desagradable). Un color aislado expresa a la vez un valor para nosotros (aunque nos lo confesemos muy de tarde en tarde o tan sólo después de sufrir larga y exclusivamente los efectos del mismo color, por ejemplo, presos en la cárcel o locos). Por eso los insectos reaccionan diversamente a distintos colores: algunos les son queridos, por ejemplo, a las hormigas (Nietzsche, 1992a, 92-93, 2 [95]. KSA, 1988f, 108).

La apreciación de que toda percepción sensible se encuentra impregnada de juicios de valor, tiene como sustento el vínculo establecido entre las fuerzas y la acción de valorar e interpretar. Es así como en el *Crepúsculo de los ídolos*, luego de sostener que los *sapientísimos* juzgan negativamente la vida, Nietzsche llega a la conclusión de que algo debe estar enfermo en ellos para que valoren de tal manera y asevera, sin dar mayores detalles sobre las causas específicas de tal enfermedad, que lo que en este caso se puede percibir es una coincidencia fisiológica que los obliga a tomar esta actitud negativa (Nietzsche, 1996a, 37-38. KSA, 1988d, 67-68).

contrario, de la debilidad y la enfermedad. Al respecto, se recomienda consultar: NIETZSCHE (1997, 35-54. KSA, 1988d, 278-297) y NIETZSCHE (1985, 32-33; 119 y 145. KSA, 1988a, 378-380; 485-486 y 491).

21. La crítica a los filósofos en *Más allá del bien y del mal* (1983, 21-46. KSA, 1988c, 15-39), a los sapientísimos en el *Crepúsculo de los ídolos* (1996a, 37-52. KSA, 1988d, 67-81), a los trasmundanos y denigradores del cuerpo en *Así habló Zaratustra* (1992c, 56-62. KSA, 1988b, 35-41), a los ascetas en la *Genealogía de la moral* (1992b, 113-186. KSA, 1988c, 339-412), por ejemplo, puede ser enmarcada dentro de una crítica mucho más general que Nietzsche enfila hacia todos aquellos estados que denotan decadencia, debilidad, torpeza y enfermedad.

Ante la pregunta ¿qué significa valorar?, Nietzsche responde, circunscribiendo su respuesta al ámbito de la moral, que el valorar es una interpretación, una forma de interpretar. A renglón seguido, resalta el peso que tienen las cristalizaciones históricas, es decir, los juicios que se han vuelto predominantes, y la fisiología sobre el proceso interpretativo:

¿Qué significa el valorar mismo? [...] ¿Dónde se originó? [...]
 Respuesta: el valorar moral es una *interpretación*, una forma de interpretar. La interpretación misma es un *síntoma* de ciertos estados fisiológicos, así como de un cierto nivel espiritual de juicios predominantes. *¿Quién interpreta?* - Nuestros afectos (1992a, 149, 2 [190]. KSA, 1988f, 161).

Nietzsche desea resaltar que incluso las reacciones primarias de una hormiga, por ejemplo, obedecen a valoraciones fruto de procesos mediante los cuales ésta capta la utilidad o nocividad de un evento; busca con este ejemplo enfatizar y llevar al extremo la posición de que incluso desde experiencias superficialmente pensadas como primitivas y neutrales a nivel valorativo, tales como percibir un color, captar un olor, sentir la textura de un objeto, etc., el cuerpo interpreta y valora los fenómenos, es decir que ya en este tipo de experiencias se percibe el despliegue de acciones interpretativas del cuerpo que nuevamente, aunque de una manera mucho más palpable de lo que hasta el momento se ha mostrado, es concebido como el centro interpretante y artístico por excelencia. Es este acercamiento a la raíz misma del acontecimiento de la interpretación y la valoración lo que permite a Nietzsche tomar al cuerpo como punto de partida.

BIBLIOGRAFÍA

ÁVILA, Remedios, *Identidad y tragedia: Nietzsche y la fragmentación del sujeto*, Crítica, Barcelona, 1999.

CACCIARI, Massimo, *Krisis: ensayo sobre la crisis del pensamiento negativo de Nietzsche a Wittgenstein*, Siglo veintiuno, Madrid, 1982.

CONILL, Jesús, *El poder de la mentira: Nietzsche y la política de la transvaloración*, Tecnos, Madrid, 1997.

DELEUZE, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*, Anagrama, Barcelona, 1994.

FOUCAULT, Michel, *Nietzsche, la genealogía, la historia*, Pre-textos, Valencia, 1992.

HOPENHAYN, Martin, *Después del nihilismo: de Nietzsche a Foucault*, Andrés Bello, Barcelona, 1997.

JARA, José, *Nietzsche, un pensador póstumo: El cuerpo como centro de gravedad*, Anthropos, Barcelona, 1998.

NIETZSCHE, Friedrich, *Así habló Zaratustra*, Alianza, Madrid, 1992c.

_____ *Crepúsculo de los ídolos*, Alianza, Madrid, 1996a.

_____ *Ecce homo: como se llega a ser lo que se es*. Alianza, Madrid, 1997.

_____ *Fragmentos póstumos*, Norma, Barcelona, 1992a.

_____ *La genealogía de la moral*, Alianza, Madrid, 1992b.

_____ *La ciencia jovial (La gaya scienza)*, Monte Avila, Caracas, 1985.

_____ *Más allá del bien y del mal*, Orbis, Barcelona, 1983.

VAIHINGER, Hans, *La voluntad de ilusión en Nietzsche*, Tecnos, Madrid, 1990.

VATTIMO, Gianni, *Introducción a Nietzsche*, Península, Barcelona, 1990.

_____ *Más allá del sujeto*, Paidós, Barcelona, 1992.

BIBLIOGRAFÍA EN ALEMÁN

NIETZSCHE, *Friedrich*, *Also sprach Zarathustra*, Sämtliche Werke (KSA), Walter de Gruyter, Berlin, 1988b.

_____ *Der Wille zur Macht*, Kröner, Stuttgart, 1996b.

_____ *Die fröhliche Wissenschaft*, Sämtliche Werke (KSA), Walter de Gruyter, Berlin, 1988a.

_____ *Ecce Homo*, Sämtliche Werke (KSA), Walter de Gruyter, Berlin, 1988d.

_____ *Götzen-Dämmerung*, Sämtliche Werke (KSA), Walter de Gruyter, Berlin, 1988d.

_____ *Jenseits von Gut und Böse*, Sämtliche Werke (KSA), Walter de Gruyter, Berlin, 1988c.

_____ *Nachgelassene Fragmente 1884-1885*, Sämtliche Werke (KSA), Walter de Gruyter, Berlin, 1988e.

_____ *Nachgelassene Fragmente 1885-1887*, Sämtliche Werke (KSA), Walter de Gruyter, Berlin, 1988f.

_____ *Nachgelassene Fragmente 1887-1889*, Sämtliche Werke (KSA), Walter de Gruyter, Berlin, 1988g.

_____ *Zur Genealogie der Moral*, Sämtliche Werke (KSA); Walter de Gruyter, Berlin, 1988c.

SCHIPPERGES, *Heinrich*, *Am Leitfaden des Leibes zur Anthropologik und Therapeutik Friedrich Nietzsches*, Ernst Klett Verlag, Stuttgart, 1975.